

MIGUEL ANDRÉS BRENNER
UBA. Buenos Aires

Condiciones de la vida escolar

Si tenemos en cuenta la cantidad de periodistas especializados en educación en relación a los especializados en cuestiones políticas, jurídicas, deportes, economía, espectáculos, apreciaremos que son escasísimos quienes se dedican a la educación. Quienes forman la opinión pública, poca importancia otorgan a la escuela.

Si tomamos como indicador la cantidad de discursos públicos, apreciaremos la desvaloración de los docentes. Así, por ejemplo, cuando se afirma que “son unos vagos”, que toman a sus alumnos de “rehenes” en tiempos de paro (cuya connotación refiere a la delincuencia o al terrorismo). Aparece la contradicción entre maestros que supuestamente no sirven, cuya calidad educativa sería casi nula, con la exigencia de que estén en el aula para atender a sus alumnos; ¿qué haría un mal docente frente a sus alumnos? Si los docentes son desvalorizados política y mediáticamente, los alumnos realizan un aprendizaje social, no explícito, acerca de su no valía, incidiendo dicha apreciación negativamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje del aula escolar. ¿Qué padre o madre entregaría a su hijo confiadamente a quien es una especie de terrorista o delincuente, a alguien que por él no aprende, salvo nada más que para que “no esté en la calle”?

Y, en términos de las condiciones de vida, ¿cuáles son las expectativas de los alumnos en relación al propio aprendizaje?